

Diálogo Cristiano-Musulmán

Mohamed Chakor

Director del Programa Tiempo de Creer (Islam) TV2

Resumen

La necesidad del diálogo y cultivo de las relaciones humanas, tan necesarias entre culturas y Religiones, adquiere una importancia peculiar cuando se trata de dos religiones universales y emparentadas como son el Cristianismo y el Islam. Las claves para el diálogo se encuentran en la conducta del mismo Profeta Muhammad, en el edicto u "orden para mi pueblo", llena de respeto y consideración hacia los cristianos y que legó a la posteridad; en el Corán, en la tradición, en los encuentros islamo-cristianos y en el fortalecimiento de lo que une. Sólo así se puede acabar con la "cultura del resentimiento" que ha levantado tantas barreras.

Palabras Clave

Tradición, investigación, diálogo, cooperación.

60% de la Humanidad.

La instauración del diálogo en las relaciones humanas es un logro importante y prometedor, sobre todo, entre dos culturas universales como son la cristiana y la islámica.

Con más de 3.000 millones de fieles representamos el 60% de la Humanidad; de los cinco continentes, cuatro están habitados casi totalmente por nuestras dos comunidades, sólo compartimos con el budismo y el hinduismo, Asia (ESTADÍSTICA 1994); disponemos de 110 de millones de kilómetros cuadrados, o sea, el 90% de la superficie emergente del globo; más de dos tercios de los países miembros de la ONU pertenecen a la familia islamo-cristiana y poseemos el 85% de la riqueza mundial que comprende recursos naturales, humanos, industriales, financieros y científico-culturales. El 70% de las reservas petrolíferas del planeta se encuentra en Dar al-Islam y en el seno de la organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP), creada en Bagdad (Iraq) el 14 de septiembre de 1960, los Estados Islámicos además de ser mayoría, cuentan con el 81,6% de la producción global. El futuro depende de Asia, que tiene 3.000 millones de habitantes; un tercio es de confesión musulmana. Disponemos igualmente de una gran riqueza espiritual que debemos colocar al servicio de la paz y de la justicia.

Estos datos destacan la importancia que reviste la cooperación islamo-cristiana en la solución de innumerables problemas que nos azotan. No soy catastrofista ni pesimista, pero para

Diálogo Cristiano-Musulmán



concienciarnos debemos tener presentes los hechos, por muy sombríos que sean.

Mil trescientos millones de personas padecen pobreza extrema, un tercio de la infancia a nivel mundial sufre desnutrición, y diariamente mueren 35.000 niños por falta de cuidados sanitarios. Sin embargo, por cada 5.000 habitantes de la tierra hay 72 soldados bien pertrechados y sólo un médico, la mayoría de las veces sin medicamentos ni los instrumentos necesarios. La industria armamentista, cuya finalidad es la exterminación de nuestra especie, cuenta con 400.000 científicos dedicados a la investigación bélica y con más de 30 millones de trabajadores. ¿No sería más humano y esperanzador dedicar todos estos cerebros privilegiados, todos estos recursos científicos, tecnológicos y financieros a la lucha contra el hambre y las enfermedades letales para aliviar nuestro dolor y sufrimiento? Si sabemos cuáles son nuestras prioridades ¿por qué nos empeñamos en destruirnos? Los países industrializados consagran anualmente 500.000 millones de dólares a defensa, y apenas 47.000 a la ayuda al desarrollo. Un rifle AK-47 cuesta 100 dólares; con esta suma se podría prevenir la ceguera de 3.000 niños.

En los míseros adueros somalíes y ruandeses no hay un mendrugo de pan que dar a los hambrientos, pero armas sofisticadas no faltan porque mercaderes de la guerra son campeones de la doble moral, por un lado venden armas a los beligerantes y por el otro se vanaglorian de prestar ayuda humanitaria a las víctimas. De los casi cincuenta conflictos armados que sacuden actualmente el mundo, un tercio enfrenta a musulmanes y cristianos en Abjasia (ex Georgia), Chechenia (Federación Rusa), Nagorno-Karabaj (Azerbaijan), Tayikistán, Bosnia-Herzegovina, Kosovo,

Chipre, Filipinas, Timor Este e Islas Molucas (Indonesia), Sudán, Eritrea, Nigeria...

El instinto de destrucción decide nuestro destino, aunque nos jactemos de que estamos en el sùmmum del progreso y del bienestar. Los habitantes del Tercer Mundo se mueren de hambre y los del Primero de colesterol y de los excesos de consumismo que también son otra patología mortal.

Génesis del diálogo.

Para conocer las vicisitudes de las relaciones islamo-cristianas a lo largo de los siglos, marcados por guerras y paces, es conveniente reflejar aquí los reproches, las quejas y los argumentos reiterados por ambas partes. Según el islamólogo británico Bernard Lewis, "la civilización islámica floreció al principio en tierras mediterráneas, o cerca de ellas, y en muchas áreas importantes comparte una herencia común con el Cristianismo. La filosofía y la ciencia griegas, la revelación y la ley judeo-cristianas, tienen un lugar importante en la cultura y en la herencia islámicas y han hecho posible cierto grado de comunicación entre cristianos y musulmanes" (LEWIS, B.1990, 25).

Pero, sin duda, el precursor del diálogo islamo-cristiano es el Profeta Muhammad, quien recibió con todos los honores en la segunda década del siglo VII, en la mezquita de Medina, a una delegación cristiana de Nayram, dirigida por su arzobispo, que fue a informarse personalmente de la nueva religión. El profeta reservó una parte de la mezquita a la delegación cristiana para que ésta haga sus oraciones y pernocte en la misma. Y, por cierto, no hubo conversión ni coacción. Este histórico encuentro puede considerarse un ejemplo de tolerancia, de respeto a la alteridad y de consagración del

derecho a la diferencia.

Mahoma legó a la posteridad un edicto que es un ejemplo elocuente de la convivencia respetuosa y cordial que debería reinar entre las dos comunidades. Reproducimos su texto a continuación: "He escrito este edicto bajo forma de una orden para mi pueblo, y para todos aquellos que están dentro de la Cristiandad, en el Este y en el Oeste, cerca o lejos, jóvenes o viejos, conocidos o desconocidos. Quien no respete el edicto y no siga mis órdenes obra contra la voluntad de Dios y merece ser maldito, sea quien sea, sultán o musulmán simplemente. Cuando un sacerdote o un ermitaño se retira a una montaña o a una gruta, o se establece en la llanura, el desierto, la ciudad, la aldea o la iglesia, estoy con él en persona, junto con mi ejército y mis súbditos, y los defiendo contra todo enemigo. Me abstendré de hacerle ningún daño. Está prohibido arrojar a un obispo de un obispado, a un sacerdote de su iglesia, a un ermitaño de su ermita. No se ha de quitar ningún objeto de una iglesia para utilizarlo en la construcción de una mezquita o en casas de musulmanes. Cuando una cristiana tiene relaciones con musulmanes, éste debería tratarla bien y permitirle orar en su iglesia, sin poner obstáculos entre ella y su religión. Si alguien hace lo contrario, será considerado como enemigo de Dios y de su Profeta. Los musulmanes deben acatar estas órdenes hasta el fin de los tiempos" (UNESCO, 1994).

El Corán y la Sunna (tradición del Profeta) son una invitación permanente al diálogo con Ahl al-Kitab (Gente del Libro). La azora II versículos 136, es explícita:

"Decid: Creemos en Dios
en lo que nos ha sido revelado,
en lo que se hizo descender,
en Abraham, en Ismael, en Isaac,

en Jacob y en las doce tribus;
en lo que fue dado a Moisés y a Jesús;
en lo que fue dado a los Profetas
por su Señor.
No diferenciamos entre ello".

En el Corán se cita 169 veces a Moisés, 68 a Abraham, 35 a Jesús y otras 35 veces a la Virgen María, de quien el Profeta Muhammad dice en un hadiz: "La mejor de las mujeres del mundo es María, la mejor de las mujeres (de mi comunidad) es Jadiya".

Preguntando sobre qué diferencia hay entre Cristianismo e Islam, Mahoma dijo: "nosotros los Profetas somos hermanos de madres distintas. Nuestra religión es la misma, pero nuestras legislaciones son diferentes".

El periodista francés Paul Balta, especializado en temas islámicos, opina que "los califas prefirieron a menudo confiar ciertas misiones a un cristiano árabe que a un converso que no lo fuera. Además, los cristianos árabes fueron sus mejores aliados a partir de la conquista del Creciente Fértil (Siria, Palestina e Iraq) frente a los bizantinos y a los sasánidas. En el 638, Sofrón patriarca de Jerusalén, negoció la rendición de la ciudad, mientras que Sarjún entregaba a los musulmanes las llaves de Damasco; su nieto, Juan Damasco (muerto en 749), doctor de la Iglesia, fue ministro de Finanzas y de los muqatila, los "combatientes".

En pleno apogeo de la dinastía abasí, el califa al-Mahdi (775-785) recibió en Bagdad a los católicos de San Timedeo a quienes expresó su vivo interés y protección.

Al-Andalus ha sido una experiencia histórica de convivencia multicultural y pluriconfesional. También la obra cultural del rey Alfonso X el Sabio es una aportación al diálogo islamo-cristiano.

"El primer volumen de leyes agrupadas en código por Alfonso X el Sabio, LAS SIETE PARTIDAS, en su segunda parte incluye una legislación sobre la guerra que es una recopilación de textos musulmanes sobre el tema... (Marcel Boisard, "On the probable influence of Islam on western public and international law", Middle East Studies, II, 1980. USA)". Sin embargo, los Reyes Católicos, al incumplir los compromisos contraídos con sus súbditos musulmanes, según las Capitulaciones de Granada, consumaron la ruptura del diálogo y de la convivencia entre dos credos en la península ibérica. Posteriormente, el Estado castellano y las órdenes religiosas de Dominicos y Franciscanos concluyeron acuerdos de cooperación con varios países islámicos mediterráneos.

El reconocimiento de "notorio arraigo" del Islam en España, el 14 de julio de 1989, puso fin a cinco siglos de ruptura, y se firmó en Madrid el 28 de abril de 1992 un Acuerdo de Cooperación entre el Estado español y la comisión Islámica de España.

De conformidad con la Declaración Aetate, del 28 de octubre de 1965 la iglesia occidental propuso el diálogo con todas las religiones no cristianas.

El Concilio Vaticano II, aunque no se pronuncia en sí el Corán es palabra de Dios, invita a los cristianos a mirar al Islam con comprensión y afirma:

"La Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes que adoran al único Dios viviente y subsiste, misericordioso y todopoderoso, Creador del cielo y la tierra, que han hablado a los hombres y a cuyos ocultos decretos procuran someterse con toda el alma, como se sometió a Dios Abraham, de quien la fe islámica gusta hacer referencia. Veneran a Jesús como profeta;

aunque no lo reconocen como Dios; honran a su madre virginal, María, y a veces también a invocan devotamente. Esperan, además, el día del juicio, cuando Dios recompensará a todos los hombres una vez que hayan resucitado. Aprecian, por tanto, la vida moral y honran a Dios, sobre todo con la oración, las limosnas y el ayuno".

El diálogo islamo-cristiano puede ser ameno o difícil, según los interlocutores. Si entendemos por diálogo islamo-cristiano la relación entre cristianos y musulmanes como creyentes o como profesionales que ejercen diferentes carreras y oficios, como médicos, abogados, economistas, comerciales, artesanos, agricultores, etc., entonces el trato o la cooperación suelen ser fluidos. Incluso tampoco hay dificultades invencibles entre políticos, gobernantes, militares y estadistas de las dos comunidades. Sin embargo, cuando se trata de comunicación leal y sincera entre los teólogos de ambas religiones el diálogo adquiere otro tono porque existe un auténtico arsenal de prejuicios y desconfianza mutuos.

No obstante, el 13 de septiembre de 1974 se produjo, en Córdoba, el reencuentro islamo-cristiano durante la oración-salat en la mezquita-catedral, y el segundo tuvo lugar tres años más tarde, o sea, 1977, también en la misma ciudad. Del 11 al 14 de octubre de 1986 se celebró en la capital califa con motivo del XII centenario de la Mezquita de Córdoba.

Fue publicado al término de este último encuentro un comunicado conjunto firmado por el Dr. Bahij Mul-la, en nombre del Centro Islámico en España, y por Monseñor José Antonio Infantes Florido, Obispo de Córdoba. La séptima resolución de este comunicado recomendaba en estos términos la instauración de un diálogo perma-

nente entre católicos y musulmanes: "Teniendo en cuenta la necesidad del diálogo interreligioso, estamos dispuestos a buscar los medios convenientes para que éste, tanto a nivel institucional como privado, no sea algo circunstancial y esporádico, sino permanente, tratando siempre de buscar los puntos que nos unen más bien que los que nos separan".

Una autoridad religiosa cristiana anónima ha publicado en el número 74 de la revista bimestral "Pro Mundi Vita" (septiembre-octubre de 1978) del Centro Internacional de Información y de Investigación de Bruselas, dirigido por los jesuitas, un estudio referente a diez años de diálogo islamo-cristiano (1969 - 1978), en el que afirma que estos "encuentros son útiles" y "se han desarrollado en un clima de cortesía y urbanidad en los que las reglas de las conversaciones han sido respetadas y que ni las enemistades religiosas pretéritas ni los resabios de colonialismo occidental en África y en Asia no han podido estropearlos". El autor de dicho estudio agrega que estos diálogos "han revelado que muchas importantes creencias, valores morales, ideales y derechos del hombre son comunes a las religiones reveladas, y pueden ser una base sólida para una comprensión mutua y una acción común en el porvenir" (PUBLICACIÓN nº1, 1981, 101).

En Agosto de 1985, Su Santidad el Papa Juan Pablo II lanzó, en Casablanca, su histórico llamamiento ante más de CIEN MIL jóvenes musulmanes: "Cristianos y musulmanes -dijonos hemos generalmente comprendido, y a veces, en el pasado, nos hemos enfrentado y agotado en polémicas y en guerras. Creo que Dios nos invita hoy a cambiar nuestros viejos hábitos. Tenemos que respetarnos los unos a los otros en las obras de bien en el camino de Dios".

Nuestro diálogo interreligioso continúa en diferentes puntos del globo. En 1986, el Papa Juan Pablo II invitó a las autoridades religiosas de todos los credos a orar por la paz en Asís (Italia). Por su parte, la Comunidad de San Egidio (Italia) organizó en los años siguientes varios encuentros con prestigiosos ulemas.

En Noviembre de 1990, la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil patrocinó unas jornadas de diálogo cristiano-musulmán, en San Pablo, en la Casa de los Franciscanos de la Reconciliación que congregó a varios países de América Latina. Entre los temas abordados figuraban "El Islamismo y el Corán", "El Cristianismo y la Biblia", "El Islamismo y Mahoma"...

En 1993, el Centro Cultural Islámico de Madrid fue el marco de unas jornadas de diálogo islamo-cristiano en las que tomaron parte representantes de la Liga del Mundo Islámico y de la Iglesia Católica española.

En junio de 1995, la Liga Islámica Mundial, el Congreso Islámico Mundial, la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), el Consejo Islámico de la Dawa' y Socorro y la Universidad Al-Azhar de El Cairo se reunieron en el Consejo Pontifical para el diálogo interreligioso que ya había dirigido anteriormente coloquios regulares en colaboración con Al-Albait Foundation de 'Amman (Jordania) y con World Islamic Cald Society de Trípoli (Libia).

También por iniciativa de la ministra sueca de Asuntos Exteriores, Hjelm Wallen, tuvo lugar en Estocolmo, del 15 al 17 de junio de 1995, una conferencia internacional sobre las relaciones entre el Islam y Europa (Euro-Islam).

Diálogo Cristiano-Musulmán

Migración

El Mundo Musulmán, que cuenta con una población joven, el 65% tiene menos de 25 años, sufre cotas elevadas de paro y subempleo. Lo que explica esas incesantes oleadas migratorias hacia los países industrializados y ricos. Las economías desarrolladas necesitan esta mano de obra laboriosa y no conflictiva, pero la explosión demográfica en el Tercer Mundo inquieta a Europa que representaba en 1900 el 25 % de la población mundial; en 1990 el 6% y para el 2025 representará apenas el 3%. Estas aprensiones las interpreta así el profesor de la Universidad Mohamed V de Rabat, Dr. Mahdi El Mandjra: "Desde hace dos décadas, Occidente tiene tres temores y obsesiones: explosión demográfica, Islam y Japón" (Diario l'Opinion del 14 de agosto de 1995, Rabat, pág. 7). Es obvio que la migración es un factor de enriquecimiento mutuo en lo económico y en lo socio-cultural. Por fortuna, hay en el mundo desarrollado numerosas instituciones y personas que reservan una acogida digna a los emigrantes procedentes de los países subdesarrollados, tales como sindicatos, la Iglesia, las organizaciones no gubernamentales (ONG), los partidos políticos, las asociaciones y otras buenas voluntades. La práctica de la moral basada en la solidaridad alivia, sin duda, el dolor de los que sufren.

El sistema unipolar.

El derrumbamiento del bloque comunista ha facilitado la emergencia de un sistema unipolar que practica con descaro y arrogancia la injusticia. Un estadista musulmán que no puede ser titulado de extremista ni tampoco

de antioccidental, Turgut Ozal, expresidente de Turquía, lamenta así la situación creada: "El antagonismo entre el capitalismo y el comunismo ha dejado paso a un conflicto religioso, que es mucho más peligroso. En el mundo musulmán se piensa que Occidente no mide todos los conflictos internacionales con la misma vara, y que con tal comportamiento no ayuda a los regímenes moderados en los países afectados, sino más bien a los intransigentes."

"Así se abona el terreno para fortalecimiento del fundamentalismo y, mientras no se corrija esa orientación, los fundamentalistas y los radicales seguirán ganando terreno en el mundo islámico" (OZAL, T, 1993, 11).

La actividad depredadora del hombre y la nocividad de la "ciencia sin conciencia" nos han colocado al borde del ecocidio o suicidio planetario.

Está demostrado científicamente que para asegurar a todos los habitantes de la tierra (6.000 millones) el nivel de vida americano se necesitan nada menos que los recursos naturales de varios planetas como el nuestro. Esto explica el bienestar de 500 millones privilegiados y el malestar del resto. Nuestro mundo requiere una reconversión moral. La civilización del tubo digestivo, basada en el consumismo a ultranza, es impresentable. El ideal supremo de la Humanidad no puede ser la acumulación de basura bienoliente. En la sociedad hedonista la ética permisiva sustituye a la moral.

Los intelectuales musulmanes se encuentran divididos en dos poderosas corrientes, una reivindica la moder-

nización ecléctica del Islam y la otra exige la islamización de la modernidad. Esta última tesis sorprende a los occidentales que desean una reconciliación entre Islam, laicismo y modernidad, pero también demuestra, como sentencia el escritor y jurista egipcio Tariq al-Bichri, que la "mentalidad occidental ignora los fundamentos de la racionalidad islámica".

En su declaración al diario *Almaghrib*, de Rabat, de fecha 16 y 17 de diciembre de 1990, el profesor de la Universidad Nueva Sorbona París III, Mohamed Arkoun, estima que sería "una suerte para el Islam tener una experiencia laica y sería también una suerte para el pensamiento laico en Francia, ensanchar su espacio y probar su eficacia como instrumento moderno de integración de nuevas culturales presentes en la sociedad francesa plural".

Tras la descolonización y el fracaso de los regímenes socializantes y neoliberales en el Mundo Musulmán, el proceso de reislamización de la UMMA (Comunidad Musulmana Universal) avanza imparablemente.

Con 1454 millones de fieles (UNITED NATIONS, 1994), el Islam, comparado por separado con las diferentes iglesias, aparece como la primera religión mundial, pero si se compara con la Cristiandad en su globalidad entonces pasa a ocupar el segundo puesto. El crecimiento demográfico del Mundo Musulmán es muy elevado, particularmente en África y Asia, donde el Islam progresa en detrimento del animismo, budismo, hinduismo, comunismo, etc.

Cierta prensa ávida de sensacionalismo y carente de deontología profesional aterroriza al lector inocente con titulares en primera página como "La

Media Luna contra la Cruz", "El terrorismo islámico ataca", "La marea islámica avanza", "Los islamistas declaran la guerra santa a Occidente", etc. Esta tergiversación de los hechos que hace del Islam el chivo expiatorio es condenada incluso por intelectuales musulmanes moderados como M. Arkoun: "El discurso de los medios de comunicación explotando la actualidad política en el vasto mundo musulmán contemporáneo, avala en el imaginario occidental toda una imaginaria sobre el Islam basada, a la vez, en las antiguas representaciones (fanatismo, intolerancia, agresividad, conservadurismo, integrista...) y en los nuevos hechos un peligro musulmán (de la misma forma que antes se hablaba del peligro amarillo)" (ARKOUN, M. 1998, 32).

El futuro depende de la cooperación.

Después de todo lo expuesto van apareciendo claramente los objetivos y las motivaciones que nos invitan a limar asperezas, aunar esfuerzos, defender los derechos humanos y resolver los graves problemas que asolan nuestro mundo, como son la pobreza, el subdesarrollo, la injusticia, la intolerancia, la xenofobia, el racismo, la violencia, el terrorismo, la guerra, las enfermedades letales, la manipulación de la ciencia y de la técnica, la degradación de nuestro entorno social y natural, etc. tenemos una grandiosa tarea que cumplir en el siglo XXI que será decisivo para nuestra especie.

Debemos, pues, aceptarnos los unos a los otros, tales como somos para poner fin a la "cultura del resentimiento" y eliminar las barreras y los distanciamientos mentales. Partamos del

principio que "todos los hombres somos hermanos". Fortalezcamos y desarrollemos lo que nos une. No nos limitemos a los debates dogmáticos. Multipliquemos los contactos y la cooperación entre los miembros y los dife-

rentes sectores de nuestras comunidades. Invitemos a nuestros investigadores, pensadores y sabios a redoblar esfuerzos en sus estudios de nuestras respectivas culturas para desbrozarnos y esclarecernos el camino

Bibliografía

ESTADÍSTICA (1994). Superficie y población (estadística de 1994) de los cinco continentes: Asia 44 millones de Km² y 3.000 millones de habitantes; América 42 millones de Km² y 700 millones de habitantes; Europa 10 millones de Km² y 750 millones de habitantes; África 30 millones de Km² y 650 millones de habitantes y Oceanía 9 millones de Km² y 27 millones de habitantes

LEWIS, B.(1990) El lenguaje político del Islam. Ed. Taurus, Madrid .

UNESCO. (1994), Jóvenes contra la intolerancia, Madrid.

PUBLICACIÓN nº1.(1981),Vivre et defendre l'Islam à l'étranger (Causeries et études recueillies par le bureau de Paris Ligue Islamique Mondiale). Imprenta Cuesta de San Vicente, 26, Madrid.

OZAL T. (1993), La amenaza de guerra en los Balcanes. Diario El País, Madrid, 2 de marzo.

UNITED NATIONS. (1994). World Population 1994, New York, agosto.

ARKOUN. M. (1998) Fe adelante (diálogo islamo-cristiano y nuevo pensamiento religioso). Edita Darek Nyumba, Madrid.